



## PRIMEROS REBELDES MADERISTAS

El gobierno mostró una excesiva confianza en el ejército federal, viendo el asunto del levantamiento maderista como otra de las rebeliones regionales que habían sido anteriormente sometidas sin ninguna dificultad. Esto fue determinante en la evolución de las operaciones militares.<sup>16</sup> Las deficientes comunicaciones y un comando extremadamente centralizado fueron las causas de la pobre coordinación de la infantería, la caballería y la artillería federal. A pesar de los fracasos iniciales, los revolucionarios tomaron la iniciativa la mayor parte de las veces, mientras que el ejército federal se enfocó en preparar posiciones defensivas en ciudades y pueblos. La superioridad de fuego no fue explotada eficazmente y la movilidad se convirtió en la principal ventaja de las fuerzas rebeldes en contra de los potentes cañones de la artillería federal.

---

<sup>16</sup> Enrique Krauze, 1994.

## LA ORGANIZACIÓN DEL LEVANTAMIENTO ARMADO

Las primeras fuerzas rebeldes carecieron de organización militar y de uniformidad en equipo. Grupos de campesinos y paisanos eran motivados por personalidades locales distinguidas, de la clase media, comprometidas con ideales liberales y democráticos. El liderazgo era ganado por respeto o por la valentía mostrada en el campo de batalla. La mayoría de los rebeldes eran voluntarios que siguieron a sus líderes por admiración, amistad, patriotismo o deseo de libertad, lo que volvía innecesario un sistema de reclutamiento formal.

El principal problema logístico para los revolucionarios fue el suministro de municiones y alimentos. Los abastecimientos eran obtenidos por medio de la cooperación de la gente del pueblo, hacendados o autoridades que simpatizaban con los maderistas, pero algunas veces se permitían las confiscaciones y préstamos forzados. Las armas utilizadas variaban desde fusiles obsoletos de retrocarga como el *remington* modelo 1871 hasta el *winchester* modelo 1894 "30-30", que se convirtió en un arma con gran aceptación entre los rebeldes, por su alto poder de fuego y su resistencia al trato rudo. Obviamente, el *winchester* era superado por el preciso y confiable *máuser* del ejército federal, que finalmente fue adoptado por casi todas las fuerzas beligerantes durante el conflicto. Los sables y revolver eran los mismos que tenía el ejército, incluyendo modelos *colt* 1878 y 1902, *pieper* 1893, *remington* 1875 y algunos modelos franceses, españoles y rusos.<sup>17</sup> En cuanto al vestuario, podían encontrarse aquí voluntarios en atuendo de rancheros o de civiles urbanos. Cada quién vestía, se equipaba y armaba del modo en que lo permitieran sus

---

<sup>17</sup> *El Ejército Mexicano*, 1979.

posibilidades económicas. Como distintivo, la mayoría utilizaba una banda tricolor en los sombreros o en el saco.

Después de meses de guerra y de la unión de todas las fuerzas revolucionarias, el grupo maderista llegó a ser de varios miles en Chihuahua. Aventureros y mercenarios provenientes de todos los rincones del mundo se unieron al ejército de Madero, al principio de la insurrección. Entre los más renombrados participantes extranjeros se contaban al general boer B.J. Viljoen, los norteamericanos Edwin "Tex" O'Reilly, Oscar Creighton, Tracy Richardson y el artillero francés Lou Carpentier. El líder italiano G. Garibaldi, fue jefe de vanguardia del primer ejército de Madero. Muchos otros voluntarios extranjeros se unieron tanto a los revolucionarios como a los federales. Por otro lado, intentando realizar un movimiento separatista en el que participaron los hermanos Flores Magón, un importante contingente de filibusteros estadounidenses también inició operaciones en la península de Baja California, siendo rápidamente suprimido por las fuerzas federales que guarnecían la zona.<sup>18</sup>

La desorganización y la carencia de entrenamiento táctico provocaron que los primeros ataques realizados por los rebeldes fueran un desastre. El peor de ellos ocurrió en Casas Grandes, Chihuahua, en donde los maderistas se retiraron del campo de batalla dejando alrededor de cien muertos y heridos y varios prisioneros que fueron ejecutados sin misericordia; hasta el mismo Madero fue herido en un brazo. A pesar de estas derrotas a lo largo de la campaña, el ejército rebelde aprendió de sus errores, mejoró su coordinación y optimizó el uso de su caballería. Meses después, al final de una tregua entre los revolucionarios y el gobierno, Orozco y Villa atacaron Ciudad Juárez con 1,500 hombres y la ciudad fue tomada. Inmediatamente después, el gobierno aceptó

---

<sup>18</sup> *Le Grandi Battaglie del Ventesimo Secolo*, 1981.

iniciar negociaciones de paz con los maderistas. La renuncia del general Porfirio Díaz, la disolución de su gabinete y su subsiguiente exilio a Francia terminaron con la violencia por algunos meses. Francisco I. Madero entró a la Ciudad de México aclamado por una población cansada del eterno mandato del presidente Díaz. De acuerdo al tratado de paz firmado en Ciudad Juárez, se formaría un gobierno de transición antes de convocar elecciones democráticas. El ejército revolucionario sería disuelto y sus miembros deberían retornar pacíficamente a sus hogares. Esta insólita decisión no tuvo el efecto que se buscaba, sino que desgraciadamente propició otra etapa de la Revolución mexicana.

## LA GUERRA INTERREVOLUCIONARIA: LA REBELIÓN OROZQUISTA

Algunos de los más importantes líderes de la Revolución mexicana que emergieron en esos momentos críticos de la historia revelaron valiosos dotes militares natos. Uno de ellos fue Pascual Orozco, un trabajador de minas y arriero en su pueblo natal en Chihuahua. El liderazgo y la personalidad de Orozco hicieron de él la más grande figura entre los primeros revolucionarios. Pronto se convertiría en el “alma de la Revolución del Norte” y en el principal aliado militar de Madero. Decepcionado por considerar que sus méritos en la triunfante revolución no fueron reconocidos como él esperaba, Pascual Orozco se unió a una conspiración en contra de su anterior líder, con el argumento que éste no tenía el carácter para cumplir con los cambios que prometió en el Plan de San Luis. La rebelión orozquista inició en 1912, en Chihuahua.

El “Ejército Nacional Revolucionario”, bajo las órdenes de Orozco y del general Emilio Campa, estaba conformado por 6,000 hombres, en su mayoría rancheros y los antiguos rurales. Estaban reforzados por 1,500 “colorados” del general José Inés Salazar. El gobierno federal encabezado por Madero organizó una campaña militar para suprimir la sublevación y la “División del Norte” fue reestablecida con este fin. Esta división de 2,150 hombres se integró con tres brigadas:

- La Brigada de Infantería, conformada por dos compañías de zapadores, cuatro compañías de infantería y dos batallones de infantería, bajo las órdenes del general de división González Salas.
- La Primer Brigada de Caballería, constituida por cuatro escuadrones de Caballería del 6º, 10º y 13º regimientos, una batería de artillería de Montaña con 4 piezas y una sección de ametralladoras, bajo el comando del general brigadier Fernando Trucy Aubert.
- La Segunda Brigada de Caballería, integrada por dos escuadrones de caballería del 7º regimiento, un escuadrón de la gendarmería nacional y una sección de ametralladoras, bajo el comando del general brigadier Joaquín Téllez.<sup>19</sup>

Utilizando una “máquina loca” cargada con dinamita, la columna divisionaria, comandada por el general González Salas, fue atacada y derrotada por los orozquistas en Rellano, Chihuahua. Inmediatamente, el presidente Madero ordenó el envío de refuerzos y el general Victoriano Huerta fue nombrado como nuevo comandante de la División del Norte. Desde Torreón, Huerta reorganizó a las tropas federales en el siguiente orden:

---

<sup>19</sup> *El Ejército Mexicano*, 1979, p. 110.

- Una vanguardia con 400 jinetes: el escuadrón de gendarmería y un grupo de exploradores.
- La Brigada Téllez: el 23° batallón de infantería, el 4° y 7° regimientos de caballería.
- La Brigada Francisco Villa con unos 700 jinetes irregulares.
- La Brigada Trucy Aubert: el 56° cuerpo rural y 2° cuerpo auxiliar de San Luis.
- La Artillería Divisional: cuatro baterías de campaña, dos baterías de montaña y dos baterías de ametralladoras con 24 piezas pesadas y 8 ametralladoras.
- La reserva: el batallón Xico, el batallón de voluntarios de la Ciudad de México, el regimiento de mineros "Mariano Escobedo" y el batallón de "Trabajadores Ferrocarrileros".
- La Brigada Madero que comprendía al cuerpo de rifles de Nuevo León y una fracción del 49° cuerpo rural.

En total, la División del Norte alcanzaba los 4,800 hombres.<sup>20</sup> Como puede apreciarse, a esta fuerza se le integraron unidades irregulares de fieles maderistas, que lucharon con gran valor y disposición a pesar de las circunstancias que los ponían bajo el mando del ejército federal. Por su parte, Orozco aprovechó el tiempo ganado para reagrupar sus fuerzas, a las que incrementó hasta llegar a los 10,000 hombres, incluyendo en su arsenal varias piezas de artillería capturadas a los federales o fabricadas localmente.

Justo después de la llegada de Huerta con sus tropas a la zona de acción, la suerte pasó al lado de los federales y en una serie de decisivas batallas (Segundo Rellano, La Cruz, Bachimba, etc.), la rebelión de Orozco fue completamente

---

<sup>20</sup> *Ibidem.*

derrotada, obligando a sus líderes a escapar a los Estados Unidos. Esta fue una importante oportunidad para varios jefes revolucionarios de obtener mayor experiencia y conocimiento en tácticas militares, que serían de gran utilidad en los conflictos posteriores.

## LA CONTRAREVOLUCIÓN Y LA “DECENA TRÁGICA”

Desde el inicio del gobierno maderista, Félix Díaz, sobrino del ex presidente Díaz, con demasiada influencia entre los círculos fieles al antiguo régimen, encabezó una fallida revuelta en Veracruz que fue fácilmente sometida por las fuerzas del gobierno. Menos de un año después de la campaña contra Orozco, una revuelta pro porfirista estalló en la Ciudad de México, en la que el general Félix Díaz en asociación con los generales Bernardo Reyes, Manuel Mondragón y muchos otros oficiales, buscaron derrocar al gobierno legítimo del presidente Francisco I. Madero. Esta rebelión fue totalmente urbana e involucró desde soldados federales y cadetes, hasta voluntarios civiles.

En el primer intento por capturar Palacio Nacional, los felicistas fueron rechazados por las tropas leales a Madero, dejando atrás el cuerpo sin vida del general Bernardo Reyes, teniendo que retirarse a la Ciudadela, donde se encontraban almacenadas grandes cantidades de armas y municiones. Es importante mencionar que los cadetes de la Escuela Militar de Aspirantes apoyaron la rebelión, traicionando los ideales de las instituciones militares, que poco tiempo antes habían jurado defender. Mientras tanto, el ejército federal inició el acumulamiento de tropas en la capital para circunvalar y someter a los rebeldes. En los duros combates callejeros se

generó un saldo de más de mil heridos y muertos entre militares y civiles. Los cuerpos tuvieron que ser quemados en las calles o removidos a fosas comunes para evitar la propagación de enfermedades y de la peste. El presidente Madero, cuya residencia oficial era el Castillo de Chapultepec, se dirigió a Palacio Nacional en la famosa "Marcha de la Lealtad", valientemente escoltado por los cadetes del Colegio Militar.<sup>21</sup> Encontrándose herido el general Lauro Villar por la refriega en Palacio Nacional, se le encomendó la dirección de la defensa de la capital al general Victoriano Huerta. Este fue un paso decisivo en los sucesos siguientes. Huerta no mostró intenciones de terminar definitivamente con la insurrección. Por el contrario, ordenó varios ataques obviamente suicidas que causaron graves pérdidas entre los maderistas leales que comandaba, lo cual hacía fácil concluir que Huerta estaba involucrado en el golpe, aunque desgraciadamente el presidente Madero no lo percibió así hasta que fue demasiado tarde.

Después de diez días de combates sangrientos e intrigas, Madero fue finalmente traicionado y capturado por el general Huerta, el 19 de febrero de 1913, haciéndolo prisionero junto con otros miembros de su gabinete. Tres días después, Huerta ordenó el cobarde asesinato de Francisco I. Madero. Con las manos manchadas de sangre, Huerta se convirtió en Presidente, bajo el auspicio del embajador norteamericano Henry L. Wilson, dando inicio a un gobierno de corrupción, asesinato, traición y arbitrariedad que abrió un nuevo capítulo de la Revolución mexicana.<sup>22</sup> Una segunda generación de líderes revolucionarios como Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Pablo González aparecerían en el escenario como protagonistas en la siguiente etapa de la guerra.

---

<sup>21</sup> *La Ciudadela de Fuego*. INAH, 1993.

<sup>22</sup> Friedrich Katz, 1984.